

TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTÍCIA DE CATALUNYA
SECCIÓ D'APEL·LACIÓ PENAL DE LA SALA CIVIL I PENAL

Rollo de Apelación de Jurado Nº 5/2025

Audiencia Provincial de LLeida (Oficina del Jurado)

Procedimiento de Jurado núm. 1/2024

Juzgado de Instrucción nº 2 de Lleida

Procedimiento Jurado 1/2023

APELANTE: J.G.G..

S E N T E N C I A N º

TRIBUNAL:

D^a. Ángeles Vivas Larruy

D. José Grau Gassó

D^a María Jesús Manzano Meseguer

En Barcelona, a veintisiete de mayo de dos mil veinticinco.

Visto por la Sala de lo Penal del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya, integrada por los Magistrados y Magistrada al margen expresados/a, el recurso de apelación interpuesto por el Procurador D. Rubén Franquet Martin, en nombre y representación de J.G.G., contra la sentencia dictada en fecha 27 de diciembre de 2024,

por el Tribunal del Jurado en la causa 1/2024 del Juzgado de Instrucción nº 2 de Lleida. Como parte apelada el MINISTERIO FISCAL. M.I.B.P. y K.M., representadas por la Procuradora D^a. Laura Espada Losada.

Ha correspondido la ponencia por turno a la Magistrada D^a. María Jesús Manzano Meseguer quien expresa aquí el criterio unánime del Tribunal.

ANTECEDENTES DE PROCESALES

1. El día 27 de diciembre de 2022, en la causa antes referenciada, recayó sentencia dictada por la Magistrada-Presidenta del Tribunal del Jurado constituido en la Audiencia Provincial de Barcelona, en cuya relación de hechos probados se hacen constar como tales los siguientes:

“ PRIMERO.- El acusado J.G.G. acudió el día 9 de octubre de 2022 a un descampado próximo al cementerio de la localidad de Borges Blanques junto a su hermano J.A., E.C.M., un tal N. y un tal E., encontrándose allí con K.M., el padre de éste, su esposa, M.A.R..

SEGUNDO.- Dicho encuentro tuvo lugar con la finalidad de aclarar quien había entrado a robar en el domicilio de K.M. , robo que se atribuía al hermano del acusado J.G.G., produciéndose una discusión entre ambos grupos.

TERCERO.- Tras ello, el acusado se dirigió al domicilio de su madre y su padrastro y les comentó lo ocurrido, dirigiéndose a continuación al bar “X” de Borges Blanques el acusado, su madre, su padrastro, sus hermanos J.A. y J., su hermana pequeña y E.C.M., encontrándose allí con K.M., su padre, su esposa, M.A.R. y el padre de éste.

CUARTO.- Una vez allí, en las inmediaciones del bar tuvo lugar una discusión produciéndose algún empujón entre K.M., su padre y el acusado J.G.G..

QUINTO.- En dicho incidente K.M. amenazó con matar al acusado y su familia, produciéndose un fuerte forcejeo entre K.M. y su padre y el acusado, siendo este último agredido en varias ocasiones.

SEXTO.- Durante la discusión el acusado, con el propósito de acabar con la vida de K.M., le clavó un cuchillo de 36 cms de hoja en el abdomen, cayendo el mismo desplomado al suelo.

SÉPTIMO.- El ataque del acusado se produjo de forma repentina y sorpresiva, sin que K.M. tuviera posibilidad alguna de defenderse.

OCTAVO.- Tras todo ello, el acusado abandonó el lugar de los hechos portando el cuchillo en la mano, tirándolo en un solar cercano.

NOVENO.- K.M. fue trasladado por sus familiares al Cap de Les Borges Blanques y posteriormente al Hospital Arnau de Vilanova de Lleida, donde falleció a consecuencia de las heridas sufridas al clavarle el cuchillo.

DÉCIMO.- Dos días después de ocurrir los hechos, el 11 de octubre de 2022, el acusado se presentó ante la policía y reconoció ser el autor de la agresión que acabó con la vida de K.M..

DECIMOPRIMERO.- El acusado, después de saber que la investigación se dirigía contra el mismo, reconoció ante la policía haber clavado el cuchillo a K.M., aportando nuevos datos desconocidos que ayudaron a un más completo esclarecimiento de los hechos.”

2. En esa misma sentencia se contiene la siguiente parte dispositiva:

“Que debo condenar y condeno al acusado J.G.G. como autor penalmente responsable de un delito de ASESINATO, con la concurrencia de la atenuante de confesión, a la pena de PRISIÓN DE DIECISIETE AÑOS e inhabilitación absoluta durante el tiempo de la condena; así como al pago de las costas procesales, incluidas las de la Acusación Particular.

Por vía de responsabilidad civil, el acusado indemnizará a M.I.B.P. en la suma de 120.00 euros y a K.M. (padre) en la suma de 45.000 euros, indemnizaciones que devengarán el interés legal incrementado en dos puntos desde la fecha de la sentencia.

Para el cumplimiento de la pena privativa de libertad impuesta resulta procedente el abono del tiempo durante el cual el ahora condenado se ha hallado privado de libertad por esta causa, si no le hubiera sido abonado en otra distinta.”

3. Contra la citada sentencia se interpuso recurso de apelación por la parte apelante arriba indicada, recurso que fue admitido y del que se dio traslado al resto de partes personadas para que en el término legal formularan las alegaciones que tuvieran por conveniente a sus respectivos derechos, trámite que fue evacuado con el resultado que obra en autos, siendo las actuaciones remitidas con posterioridad a esta Sala Civil y Penal del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña.

4. Recibidos los autos en fecha 10 de abril de 2025 y registrados en esta Sección de Apelación Penal de la Sala Civil y Penal del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña, y tras la celebración de la correspondiente vista, quedaron los mismos para Sentencia, y en deliberación convocada y desarrollada tras la celebración de la vista, por unanimidad, el Tribunal adoptó las decisiones que aquí se documentan.

HECHOS PROBADOS

SE ACEPTAN y se dan por reproducidos en esta alzada los hechos que se han declarado probados en la sentencia apelada. También sus fundamentos jurídicos en cuanto no se opongan a los de la presente, y

FUNDAMENTOS DE DERECHO

1. Contra la Sentencia dictada por el Tribunal del Jurado en la que se condena a J.G.G. como autor de un delito de asesinato con alevosía, de los arts. 138 y 139.1.1ª del CP, concurriendo la atenuante analógica de confesión tardía del art. 21.7, en relación con el art. 21.4 del CP, se formula acusación por su representación procesal en base a los siguientes motivos:

Primer motivo. Vulneración del art. 846, bis, C), apartado E), vulneración de la presunción de inocencia.

Segundo motivo. Del apartado 846, Bis, c), apartado A), del defecto en la proposición del objeto del veredicto, con motivo de que causa indefensión.

Primer motivo. Vulneración del art. 846, bis, C), apartado E), vulneración de la presunción de inocencia.

2.1 Comienza el apelante citando abundante doctrina jurisprudencial sobre el principio de presunción de inocencia y sobre la prueba indiciaria. Concluye que los indicios expuestos en la sentencia no están plenamente acreditados, ni son plurales, ni la inferencia es única, puesto que caben otras alternativas. Continúa exponiendo las facultades revisorias del órgano de apelación. Tras todo ello señala que no cuestiona la autoría, lo que resultaría de difícil explicación por cuanto se le aplica al acusado la atenuante de confesión, pero cuestiona la existencia de alevosía.

Así, comienza analizando el primer episodio que tuvo lugar en el cementerio, en donde ya habrían tenido lugar empujones, forcejeos, amenazas, exhibición de una barra de hierro e incluso de un arma de fuego tapada con un trapo, armas cuya existencia el Jurado declaró no probada.

Seguidamente analiza el segundo episodio, que tuvo lugar en momento y lugar diferente, en el descampado, produciéndose un enfrentamiento entre las partes que acabó con el apuñalamiento de la víctima. Para ello valora la declaración de los testigos que depusieron en el plenario afirmando que el fallecido les amenazó de muerte y les propinó un empujón. Considera que algunos de los testigos entran en contradicciones.

Al objeto de cuestionar la alevosía hace especial hincapié en el primer episodio, lo que a su juicio impide hablar de alevosía sorpresiva. La mayoría de los testigos han depuesto que en el segundo de los encuentros existía una gran tensión y que se “creían las amenazas” vertidas al acusado y su familia, siendo un episodio en el que podían escuchar gritos y movimientos repetidos de las manos “todos braceaban”. Había tensión y nerviosismo. Denuncia que existe una falta de análisis de la alevosía unida a ambos encuentros. Insiste en la existencia de un encuentro previo, lo que impide la existencia de la forma imprevista, fulgurante y repentina que requiere el asesinato alevoso. La exhibición de armas en el primer episodio (*declarada no probada por el Jurado*) restaría al ataque la forma sorpresiva que se quiere hacer ver.

2.2 Como puede observarse el núcleo central de la queja del apelante se sustenta en unir de forma indisoluble ambos episodios. Pero ya hemos expuesto que se produjeron en momentos y lugares diferentes. Basta acudir al relato fáctico que en ningún momento ha sido cuestionado. En el primer hecho probado se declara probado el encuentro que tuvo lugar entre acusado, fallecido y resto de familiares y amigos el día 9 de octubre de 2022 en un descampado próximo al cementerio de la localidad de Borges Blanques. En ningún momento se consigna la existencia o exhibición de armas en dicho encuentro, sino una discusión entre ambos grupos. En el hecho segundo se declara probado el motivo de dicho encuentro, aclarar quién había entrado a robar en el domicilio del fallecido. Y en el hecho tercero, se dice que, tras el primer encuentro, el acusado se dirigió al domicilio de su madre y su padrastro y les comentó lo ocurrido, “*dirigiéndose a continuación al bar “X” de Borges Blanques el acusado, su madre, su padrastro, sus hermanos J.A. y J., su hermana pequeña y E.C.M., encontrándose allí con K.M., su padre, su esposa, M.A.R. y el padre de éste.*”

Pues bien, a diferencia de lo que de forma insistente sostiene el apelante, el relato fáctico, no cuestionado, desvincula por completo el primer encuentro del segundo. El primero ya había finalizado y fue el acusado quién acompañado nada menos que por seis personas y con un

cuchillo de grandes dimensiones escondido, tal como se verá, se dirigió al bar donde se encontraba la víctima acompañado por familiares. Si tal como sostiene el apelante en el primer encuentro hubo empujones, amenazas y exhibición de armas por parte del fallecido, lo que no se consigna en el relato fáctico al no haberse declarado probado por el Jurado, no entendemos que acudiera a buscarlo al bar en el que se encontraba. El acusado debería haber denunciado esas supuestas amenazas, pero en lugar de ello acude acompañado por seis personas al lugar en el que se encontraba el fallecido.

Por ello, el segundo episodio se encuentra totalmente desvinculado del primero a efectos de la alevosía y no puede ser valorado a los efectos que pretende el apelante.

A mayor abundamiento debemos señalar, como ya hemos avanzado, que el Jurado, tal como se señala en la sentencia y se aprecia del Veredicto, no adquirió la necesaria convicción sobre la existencia y exhibición por parte del fallecido, en ese primer encuentro, de la barra de hierro y la pistola, ya que sobre dicho extremo las declaraciones de los testigos fueron del todo contradictorias, poniendo además énfasis el Tribunal en que ni la barra de hierro ni la pistola fueron halladas por la policía, según vino a desprenderse de las manifestaciones tanto del instructor de la investigación policial, subinspector de la UTI con TIP X, como de los agentes que practicaron la inspección ocular del lugar de los hechos, con Tips X y X.

2.3 En cuanto a las circunstancias del segundo encuentro las encontramos en los hechos probados cuarto, quinto, sexto y séptimo. Es cierto que se declara probado que el fallecido amenazó de muerte al acusado y su familia, produciéndose un fuerte forcejeo entre el fallecido y su padre y el acusado, siendo éste agredido. Pero nos encontramos en el ámbito de un forcejeo, sin armas, con expresiones verbales, hasta que, en un momento dado, durante la discusión, el acusado de forma repentina y sorpresiva (hecho octavo) le clavó un cuchillo de 36 cms de hoja al fallecido en el abdomen.

El Jurado declara probada la proposición 9ª en base a que todos los testigos existentes coincidieron en que los sucesos producidos lo fueron de forma repentina, sorpresiva y rápida. Se trata de una valoración que la Presidenta del Tribunal complementa: *"Partiendo de todo ello, tal y como ha entendido el Tribunal, no cabe duda de que del resultado de la prueba practicada se desprende ese carácter alevoso de la conducta protagonizada por el acusado, quien procedió a clavar un cuchillo de grandes dimensiones en el cuerpo de una persona que no ha quedado acreditado que fuera provista de arma alguna, haciéndolo además con fuerza y de una forma totalmente sorpresiva e inopinada, habiendo manifestado la mayoría de los testigos presenciales de los hechos, tanto del entorno del acusado como del entorno de la víctima, que no tuvieron tiempo de ver el cuchillo antes de la agresión ni el apuñalamiento, sino directamente al Sr. M. en el suelo, ocurriendo todo de forma muy rápida, en "décimas de segundo" llegó a decir J.L.A., todo lo cual nos sitúa en el contexto de una agresión súbita y muy directa en la que el acusado utilizó de forma consciente y voluntaria un medio y unos métodos que aseguraron la comisión del delito sin riesgo alguno para el mismo, impidiendo claramente que la víctima pudiera defenderse del súbito y letal ataque que lo dejó sin capacidad de reacción (no desprendiéndose del informe forense que la misma presentara signo alguno sugestivo de una acción de defensa), impidiendo por las mismas razones que un tercero pudiera intervenir a tal fin, conjunto circunstancial que de forma totalmente lógica condujo al jurado a declarar probado que se trató de un ataque que se produjo de forma rápida y sorpresiva, sin que K.M. tuviera posibilidad alguna de defenderse."*

Es decir, la agresión con un cuchillo de grandes dimensiones (36 cms de largo) fue tan rápida y sorpresiva que ninguno de los testigos que participaban en la discusión pudo verla, viendo ya al fallecido en el suelo, quién tampoco tuvo oportunidad alguna de advertir la presencia del cuchillo, como tampoco lo advirtieron los testigos, por lo que ninguna oportunidad tuvo de defenderse, ningún testigo le pudo advertir de la existencia del cuchillo. El fallecido no llevaba arma alguna, tampoco las personas con las que se encontraba, solo tenía sus manos y las palabras que podía proferir, se encontraba discutiendo con su agresor frente a frente. El acusado clavó a la víctima el cuchillo con fuerza y en casi toda su profundidad, pues había sangre en casi toda su hoja y el cuchillo estaba deformado por la fuerza empleada, tal como resulta de la prueba pericial. En efecto, obra a folio 116 y ss. el informe médico forense en que se recoge que el cuchillo entró por el flanco costal izquierdo, produciendo una lesión de la parrilla costal inferior izquierda, penetrando en la cavidad

abdominal, produciendo solución de continuidad primero en pared lateral izquierda de diafragma, lesionando el bazo y en su trayecto lesionando el estómago y la cúpula diafragmática, penetrando en tórax izquierdo, produciendo lesión de continuidad en pulmón izquierdo, en aorta torácica a nivel de D7, pasando a tórax derecho, donde lesionó el pulmón derecho, con importante hemotórax bilateral. Según dicho informe, el trayecto del cuchillo sería oblicuo, de abajo a arriba y de izquierda a derecha. En definitiva, que atravesó prácticamente todo el cuerpo de la víctima.

Frente a ello tenemos que el acusado no presentaba lesión alguna, por lo que el altercado entre ambas partes había consistido únicamente, tal como declaró probado el Jurado, en forcejeos, gestos, levantamientos de manos y amenazas entre ambas partes.

2.4 Los hechos declarados probados por el Jurado son eminentemente dolosos. El Tribunal Supremo, en reiteradas resoluciones (STS de 22 de noviembre de 2023, STS 8 de mayo de 2023, STS 3 de septiembre de 2021 y STS 19 de diciembre de 2019, entre otras muchas) ha exigido para apreciar la alevosía, en primer lugar, un elemento normativo consistente en que se trate de un delito contra las personas. En segundo lugar, un requisito objetivo, esto es, que el autor utilice en la ejecución medios, modos o formas que resulten objetivamente adecuados para asegurar la acción mediante la eliminación de las posibilidades de defensa. En tercer lugar, en el ámbito subjetivo, que el dolo del autor se proyecte no sólo sobre la utilización de los medios, modos o formas empleados, sino también sobre su tendencia a asegurar la ejecución y su orientación a impedir la defensa de la persona ofendida, eliminando así conscientemente el posible riesgo que pudiera suponer para quien agrede una eventual reacción defensiva de aquella. En cuarto lugar, que se aprecie una mayor antijuridicidad en la conducta derivada precisamente del *modus operandi*, conscientemente orientado a aquellas finalidades.

Se han distinguido tres modalidades de alevosía:

La llamada alevosía proditoria o traicionera, si se ejecuta el homicidio mediante trampa, emboscada o a traición de quien aguarda y acecha.

La alevosía sorpresiva, caracterizada por el ataque súbito, inesperado, repentino e imprevisto. Y la alevosía por desvalimiento, en la que el agente se aprovecha de una especial situación y desamparo de la víctima que impide cualquier reacción defensiva. También ha declarado reiteradamente el Tribunal Supremo que la alevosía no resulta incompatible con intentos defensivos nacidos del propio instinto de conservación, pero sin capacidad verdadera de surtir efecto contra el agresor y su acción (STS 11 de diciembre de 2020, STS de 5 de diciembre de 2019 y STS de 16 de enero de 2018, entre otras muchas).

Como modalidad de alevosía sorpresiva se ha configurado doctrinalmente la alevosía convivencial o doméstica, que deriva del quebranto de la atmósfera de confianza que rige en el propio hogar o espacio de intimidad y seguridad, es decir, una modalidad de alevosía sorpresiva en la que la relajación de los recursos defensivos viene impulsada por la imprevisibilidad de un ataque protagonizado por la persona con la que la víctima convive día a día o con la que ha convivido.

Pero en el caso de autos la víctima no pudo realizar el más mínimo intento defensivo, pues el acusado le clavó de forma totalmente sorpresiva e inesperada un cuchillo de grandes dimensiones, acción tan sorpresiva que ni los propios testigos pudieron advertir la existencia del cuchillo, lo que evidencia que el acusado lo llevaba cuidadosamente guardado y lo sacó de forma rápida en medio del altercado.

El motivo se desestima.

Segundo motivo. Del apartado 846, BIS, c), apartado A), del defecto en la proposición del objeto del veredicto, con motivo de que causa indefensión.

3.1 Señala el apelante que, en el trámite concedido a las partes para alegaciones respecto al objeto del veredicto, se expuso por la defensa que la pregunta número tres debía ser favorable y no desfavorable. De igual modo se solicitó a la Presidenta que en las instrucciones de las preguntas sexta y séptima se instruyese al Juzgado al poder inducir a error. La

presidenta desestimó la petición referente al hecho tercero al considerar que se trataba de un hecho anterior a la presunta agresión o cuando ocurrieron los hechos, considerándolo como desfavorable, por lo que se formuló protesta. Dicho hecho es el siguiente: *"En ese encuentro se produjeron agresiones y amenazas de muerte por parte de grupo en que se encontraba M.M. hacia el acusado y sus acompañantes, llegando el mismo a exhibir una barra de hierro y un objeto con apariencia de una pistola"*. La importancia de dicha cuestión para el apelante reside en que tiene relación con la alevosía y que al considerarlo desfavorable condicionó al Jurado. En caso de haberse apreciado la proposición tercera como favorable el Jurado podría haber inferido que las amenazas y agresiones previas hacían decaer la alevosía necesaria para el delito de asesinato. El Jurado asocia negativamente las amenazas y agresiones previas, habiendo sido objeto de ellas el acusado y sus acompañantes, por lo que habiendo existido un previo episodio al fallecimiento en que hubo actos violentos deberían decaer la alevosía.

3.2 La queja del apelante no puede tener acogida. Que el hecho se considere favorable o desfavorable tiene incidencia en el número de votos para considerar probada la proposición, pero en modo alguno ha influido en el Jurado. En primer lugar, el contenido de la proposición era claro *"se produjeron agresiones y amenazas de muerte por parte del grupo en que se encontraba M.M. hacia el acusado y sus acompañantes, llegando el mismo a exhibir una barra de hierro y un objeto con apariencia de una pistola"*. Por tanto, se sometió al Jurado dicha cuestión. En segundo lugar, ya hemos señalado que el primer encuentro no puede ser valorado a efectos de considerar o no probada la existencia de alevosía. Fueron dos encuentros en diferentes momentos y lugares. El acusado no tenía razón alguna para acudir al segundo encuentro en busca de la víctima.

A ello debemos añadir que el Jurado declaró dicha proposición NO probada por unanimidad. Explicó el Jurado que creía que hubo amenazas y agresiones según los testigos J.A.G.G., E.C.M. y el propio acusado, J.G.G.. Pero que en cambio no había quedado probada la presencia de un arma de fuego ni una barra de hierro porque no se habían encontrado.

En base a lo expuesto, ninguna relevancia tiene la queja del apelante, ninguna confusión se produjo al Jurado y ninguna influencia tuvo en las mayorías necesarias.

3.3 En cuanto a la petición de instrucciones a la Presidenta del Tribunal del Jurado sobre las proposiciones sexta y séptima, no se concreta en el recurso las razones por las que las mismas podían inducir a error.

El recurso se desestima.

4. Se declaran de oficio las costas procesales de esta segunda instancia.

En atención a lo expuesto

FALLAMOS,

DESESTIMAMOS el recurso de apelación interpuesto por el Procurador D. Rubén Franquet Martin, en nombre y representación de J.G.G., contra la sentencia dictada en fecha 27 de diciembre de 2024, de la Audiencia Provincial de Lleida constituida en Tribunal del Jurado, la cual ratificamos íntegramente.

Declaramos de oficio las costas de esta alzada.

Notifíquese la presente resolución a las partes.

Esta es nuestra sentencia, contra la que cabe interponer recurso de casación, que firmamos y ordenamos.